

Organizadores
Antonio David Cattani – José Luis Coraggio – Jean-Louis Laville

DICCIONARIO DE LA OTRA ECONOMÍA

Colección Lecturas sobre Economía Social

2009



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento



ALTAMIRA



CLACSO
COEDICIONES

Cattani, Antonio David

Diccionario de la otra economía : lecturas sobre economía social / Antonio David Cattani ; José Luis Coraggio ; Jean Luis Laville. - 1a ed. - Buenos Aires : Altamira, 2009.

384 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-9017-85-2

I. Economía Social. I. Coraggio, José Luis II. Laville, Jean Luis III. Título
CDD 332

Fecha de catalogación: 5/08/2009



© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2009

J. M. Gutiérrez 1150 (B1613GSX), Los Polvorines, Provincia de Buenos Aires, Argentina, Tel. (54-11) 4469-7507

publicaciones@ungs.edu.ar

www.ungs.edu.ar/publicaciones

EDITORIAL ALTAMIRA

© De la presente edición, Editorial Altamira, 2009

Santa Magdalena 635, Buenos Aires.



© De la presente edición, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais, 2009

Av. Callao 875 | piso 5º | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4811 6588 | Fax [54 11] 4812 8459 | e-mail clacso@clacso.edu.ar |

web www.clacso.org

Asdi CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI)

Edición al cuidado de José Luis Coraggio

Traducción de los artículos en portugués a cargo de Lucimeire Vergilio Leite

Diseño de tapa e interior: Mario a. de Mendoza mmendoza@netizen.com.ar

ISBN: 978-987-9017-85-2

Todos los derechos reservados.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso por: La Cuadrícula SRL, Santa Magdalena 635, Buenos Aires.

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

Todos los derechos reservados, no se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de los editores.

ÍNDICE

<i>Autores</i>	11
<i>En otras palabras</i>	21
A	
Altermundialización - <i>Patrick Viveret</i>	25
Antiutilitarismo - <i>Alain Caillé</i>	30
Asociativismo - <i>Philippe Chanial - Jean-Louis Lavige</i>	36
Autogestión - <i>Daniel Mothé</i>	42
B	
Bancos comunitarios de desarrollo - <i>Genauto Carvalho de França Filho - Jeová Torres Silva Junior</i>	49
Bienes públicos mundiales - <i>Philip Golub - Jean-Paul Maréchal</i>	55
C	
Capital social - <i>Susana Hintze</i>	63
Ciudadanía - <i>Paulo Henrique Martins</i>	70
Comercio justo - <i>Alfonso Cotera - Humberto Ortiz Roca</i>	76
Consumo solidario - <i>Euclides André Mance</i>	86
Cooperación - <i>Paulo de Jesus - Lia Tiriba</i>	92
Cooperativas de trabajo - <i>Jacob Carlos Lima</i>	99
Cooperativismo - <i>Mirta Vuotto</i>	105
D	
Don - <i>Alain Caillé</i>	115
E	
Economía comunitaria - <i>Henry Chiroque Solano - Valeria Mutuberría Lazarini</i>	121
Economía del trabajo - <i>José Luis Coraggio</i>	133
Economía moral - <i>Noëlle M. P. Lechat</i>	144

DICCIONARIO DE LA OTRA ECONOMÍA

Economía para la vida - <i>Franz Hinkelammert - Henry Mora Jiménez</i>	150
Economía plural - <i>Jean-Louis Laville</i>	157
Economía social - <i>Jacques Defourny</i>	163
Economía solidaria - <i>Jean-Louis Laville - Luiz Inácio Gaiger</i> ...	169
Emancipación social - <i>Antonio David Cattani</i>	178
Emprendimiento económico solidario - <i>Luiz Inácio Gaiger</i>	184
Empresas recuperadas - <i>Gabriel Fajn</i>	193
Empresa social - <i>Jacques Defourny</i>	199
Estado social - <i>François-Xavier Merrien</i>	205
Ética económica - <i>Anne Salmon - Antonio David Cattani</i>	210
F	
Finanzas solidarias - <i>Ruth Muñoz</i>	217
I	
Identidad - <i>Marília Veríssimo Veronesse - Egeu Gómez Esteves</i> .	225
Incubación de redes de economía solidaria - <i>Genauto Carvalho de França Filho - Eduardo Vivian Da Cunha</i>	231
J	
Justicia cognitiva - <i>Maria Paula Meneses</i>	239
M	
Macroeconomía y Economía popular - <i>Ricardo Diéguez</i>	247
Microcrédito - <i>Jean-Michel Servet</i>	253
Microemprededurismo - <i>Pedro Hespanha</i>	259
Moneda social - <i>Claudia Lúcia Bisaggio Soares</i>	268
Movimiento social - <i>Ana Mercedes Sarria Icaza</i>	274
P	
Patrimonio común de la humanidad - <i>José Manuel Pureza</i>	279
Políticas públicas - <i>Valmor Schiochet</i>	283
Políticas públicas / Gestión - <i>Susana Hintze</i>	289
R	
Redes de colaboración solidaria - <i>Euclides André Mance</i>	297
Redes sociales - <i>Breno Fontes - Sílvia Portugal</i>	303
Régimen de propiedad - <i>Franz J. Hinkelammert - Henry Mora Jiménez</i>	309
Responsabilidad social empresarial - <i>Anne Salmon - Antonio David Cattani</i>	318

ÍNDICE

S

Saberes del trabajo asociado - <i>Maria Clara Bueno Fischer - Lia Tiriba</i>	325
Seguridad social - <i>Claudia Danani</i>	331
Sociedad providencia - <i>Pedro Hespanha - Sílvia Portugal</i>	337
Sociología económica - <i>Benoit Lévesque</i>	344
Solidaridad - <i>Jean-Louis Laville</i>	350
Sostenibilidad - <i>José Luis Coraggio</i>	356

T

Tecnología social - <i>Renato Dagnino</i>	365
-------------------------------------------------	-----

U

Utopía - <i>Antonio David Cattani</i>	375
---------------------------------------------	-----

autoestima y otros elementos de índole ética y estética, imprescindibles al bienvivir del individuo y de la colectividad.

Éticamente, las redes de colaboración solidaria promueven la solidaridad, es decir, el compromiso por el bienvivir de todos, el deseo de la aceptación del otro en su valiosa diferencia, para que cada persona pueda aprovechar, en las mejores condiciones posibles, de las libertades públicas y privadas. Anhelar la diferencia significa acoger la diversidad de etnias, de religiones y creencias, de esperanzas, de artes y lenguajes, resumiendo, adoptar las más variadas formas de realización singular de la libertad humana, personal y colectiva, que no nieguen las libertades públicas y privadas éticamente ejercidas. Promover las libertades significa garantizar las condiciones materiales, políticas, informativas y educativas a las personas en pro de una existencia ética y solidaria.

Bibliografía

- ESPINOLA SORIANO DE MELLO, R. (2001), A nova economia das redes solidárias. *Jornal de Economistas do Estado do Rio de Janeiro*, set.
- MANCINI, E. A. (2000), *A revolução das redes*, Petrópolis: Vozes.
- (2002), *Redes de colaboração solidária*, Petrópolis: Vozes.
- PAULI, J. (2006), *O poder nas redes de economia solidária*. Dissertação (Mestrado em Sociologia), Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Programa de Pós-Graduação em Sociologia, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre. *

REDES SOCIALES

BRENO FONTES Y SÍLVIA PORTUGAL

1. Se puede definir una red social como “un conjunto de unidades sociales y de relaciones directas o indirectas entre dichas unidades a través de cadenas de dimensión variable” (Mercklé, 2004, p. 4). Las unidades sociales pueden estar conformadas por individuos o grupos de individuos, informales o formales, tales como asociaciones, empresas, países. Las relaciones entre los elementos de la red pueden ser transacciones monetarias, intercambio de bienes y servicios o transmisión de informaciones, y pueden involucrar la interacción cara a cara o no, ser permanentes o periódicas.

El abordaje a partir de las redes sociales ubica a los actores en contextos sociales, lo que permite percibir que esas trayectorias de los

individuos no están determinadas integralmente por su posición en la estructura social, ni tampoco sólo por los resultados de sus decisiones. La inserción en una estructura de redes, aunque esté de cierto modo condicionada por la posición estructural, garantiza un grado de libertad en la elección de estrategias de acción, lo que posibilita los desplazamientos en la estructura social. Al mismo tiempo, el diseño de la red social ofrece diferentes posibilidades en el acceso a recursos.

Wasserman y Faust identifican cuatro principios fundamentales en la teoría de las redes sociales: 1) los actores y sus acciones son considerados interdependientes y no como unidades independientes y autónomas; 2) los lazos relacionales entre actores son canales por donde circulan flujos de recursos (materiales e inmateriales); 3) los modelos de redes centrados en los individuos conciben las estructuras de relaciones como medios que configuran oportunidades o constriñen la acción individual; 4) los modelos de red conceptualizan la estructura (social, económica, política, etc.) como patrones constantes de relaciones entre actores (Wasserman y Faust, 1999).

Como lo afirman Degenne y Forsé (1994), el análisis de las redes permite pasar de las "categorías" a las "relaciones". Gran parte de los sociólogos admite que el comportamiento y las opiniones de los individuos dependen de las estructuras en las que estos se insertan. No obstante, no se concibe la realidad en términos de relaciones, de modo que los datos empíricos son elaborados a partir de categorías construidas *a priori* a través de la agregación de individuos con atributos semejantes - los hombres, los jóvenes, los obreros, los licenciados, los países desarrollados, etc. En los abordajes sociológicos que incorporan la noción de red, los individuos pertenecen no sólo a categorías, sino también a redes relacionales, mientras las categorías son meramente reflejos de las relaciones estructurales que los vinculan entre sí (Degenne y Forsé, 1994). Ellas no pueden ser dadas *a priori* y definitivamente, sino más bien deben surgir del análisis de las relaciones entre los elementos que componen la estructura. El punto de partida de la investigación no debe ser, entonces, un conjunto de unidades independientes, sino, al contrario, el conjunto de relaciones que las entrelaza. No se puede querer comprender la estructura e ignorar las relaciones entabladas entre sus elementos. Esta trampa es la que el análisis de las redes pretende evitar, buscando encontrar regularidades, grupos, categorizaciones, de modo inductivo, a través del análisis del conjunto de relaciones.

2. El término "red" es hoy abundantemente usado en el lenguaje cotidiano, académico o político para designar una gran variedad de objetos y fenómenos. No obstante, está lejos de ser un neologismo: la palabra

es antigua y la historia de sus utilizaciones describe un largo recorrido desde el siglo XVII (Mercklé, 2004; Ruivo, 2000).

En la literatura de las ciencias sociales, encontramos registros de importantes estudios acerca de las redes desde Simmel. A partir de la idea de una sociología formal, cuyo objetivo es estudiar los fenómenos sociales a partir de las interacciones entre los individuos, Simmel presenta una amplia serie de estudios acerca de los tiempos modernos, en los cuales investiga los cambios de los procesos de sociabilidades decurrentes con los cambios observados en los procesos de industrialización y urbanización. Estudios como la "Filosofía del Dinero", "La Metrópoli y la Vida Mental" o "Grupos Sociales" han sentado importantes bases para la construcción de la teoría de las redes sociales. En esta agenda de investigación, predominan las temáticas de las sociabilidades, por un lado, y de los procesos de movilización de recursos (políticos y organizaciones), por otro.

También es indiscutible la contribución de la antropología social británica de posguerra. Entre los diversos estudios, subrayamos a dos de los pioneros: el de John A. Barnes y el de Elizabeth Bott. Al estudiar la importancia de las interacciones individuales en la definición de la estructura social comunitaria, Barnes aísla dos campos (territorial e industrial) con base en los cuales se establecen las relaciones entre los individuos. No obstante, el autor llega a la conclusión de que la mayoría de las acciones individuales no pueden ser comprendidas según la pertenencia territorial o industrial. Aísla, entonces, un tercer campo, formado por los lazos de parentesco, amistad y conocimiento, concebido como una red: red de relaciones, flexible y discreta, en la que los diferentes miembros pueden o no conocerse e interactuar entre sí (Barnes, 1977). El concepto se mostró importante no sólo para la descripción de la estructura de la comunidad, sino también para la comprensión de procesos sociales fundamentales como el acceso al empleo o a cargos políticos. Poco después del trabajo de Barnes, los estudios de Elizabeth Bott, publicados por primera vez en 1957, llamaron definitivamente la atención de la comunidad científica al concepto de red social. La investigación de Bott acerca de la familia y las redes de relaciones sociales tuvo especial importancia por ser la primera en reconocer la relación entre el carácter interno de una relación y la estructura de una red: Bott defendía la idea de que la dinámica de la estructura familiar depende no sólo del comportamiento de sus miembros, sino también de las relaciones que estos establecen con otros, o sea, que la estructura de la red de parientes, amigos, vecinos y colegas influye directamente en la definición de las relaciones familiares (Bott, 1976).

A pesar de haber surgido tempranamente en las ciencias sociales, el concepto de red social fue inicialmente utilizado más que nada en un

sentido metafórico. La agenda de investigación acerca de redes sociales adquiere un impulso bastante importante con la incorporación de modelos matemáticos y de la informática y la consecuente capacidad de procesamiento de datos en larga escala. La utilización de algoritmos que permiten procesar grandes volúmenes de información, posibilita construir elegantes modelos matemáticos (basados en la teoría de los grafos y el álgebra matricial), formalizando conceptos ya anunciados anteriormente por Simmel, Barnes, Bott y otros autores.

Durante la segunda mitad del siglo XX, el concepto de red social se volvió central en la teoría sociológica y dio lugar a diversas discusiones acerca de la existencia de un nuevo paradigma en las ciencias sociales. A lo largo de las últimas décadas, la sociología de las redes sociales se conformó como un dominio específico del conocimiento, se institucionalizó progresivamente y ganó creciente visibilidad. La creación de asociaciones de investigadores, la edición de revistas especializadas, la realización de seminarios y congresos, el aumento creciente del número de publicaciones acerca de esa materia revelan una ampliación significativa del interés académico en este ámbito.

3. Actualmente, se construye la agenda de investigación acerca de redes sociales a partir de dos grandes campos de interés: (a) la organización de las sociabilidades; (b) los procesos de movilización de recursos.

En el primer campo, destacamos los llamados estudios de comunidad, que buscan responder a una cuestión ya relativamente antigua: el impacto de las actuales transformaciones socioeconómicas en las pautas de sociabilidad. En el segundo campo, partiendo de la constatación de que las redes son importantes instrumentos de movilización de recursos (o de formación de capital social), diversos estudios analizan la relación entre las características estructurales de las redes y el acceso a recursos. Resaltamos aquellos que se dedican a la organización del mercado de trabajo, la movilización política, la formación de redes de apoyo social y los procesos organizacionales.

Los estudios sobre sociabilidades retoman la discusión acerca del destino de la comunidad en las sociedades modernas, remontando hacia la discusión iniciada por Tönnies, con su tipología *Gemeinschaft/Gesellschaft* (comunidad/sociedad). Max Weber problematiza esta dicotomía en *Economía y Sociedad*, donde especifica estos conceptos a partir de su tipología de acciones sociales. Estructuraciones de sociabilidad comunitarias remitiendo a prácticas en las cuales los sentimientos afectivos y tradicionales serían los predominantes, y sociabilidades del tipo societarias caracterizadas por la formación de intereses a partir de acciones sociales racionales. Acciones racionales sustantivas o

instrumentales serían, por lo tanto, el contenido predominante de las prácticas de sociabilidad societarias.

Esta dicotomía se desarrolló y fue problematizada por los más variados estudios. No obstante, de Simmel hasta la Escuela de Chicago prevalece la idea de que la modernidad sería dominada por sociabilidades secundarias, instrumentalizadas por intereses, y sustitutas de las sociabilidades primarias, típicas de las sociedades tradicionales.

Los trabajos realizados en el ámbito de la teoría de las redes traen, entonces, nuevas contribuciones a esa discusión, subrayando cómo en las sociedades modernas siguen prevaleciendo los lazos primarios en la estructuración de las sociabilidades. En este ámbito, los estudios del sociólogo Barry Wellman son referencia (1985; Wellman et al., 1991). Wellman rescata la discusión acerca de “la pérdida de comunidad” en las sociedades contemporáneas para concluir que los habitantes de las ciudades siguen activando un vasto conjunto de lazos sociales en lo cotidiano. Pero estos no tienen una base geográfica de proximidad, sobrepasando ampliamente los límites de la vecindad e, incluso, de la interacción cara a cara.

La utilización de la teoría de las redes en los estudios en este ámbito permite identificar campos de sociabilidad anclados sea en lazos fuertes, sea en lazos débiles –para seguir la definición originaria de Granovetter (1973)– cuestionando los análisis tradicionales acerca de los lazos comunitarios. Se pueden replantear los cuestionamientos de Wellman hoy teniendo en cuenta los ambientes virtuales. Las interacciones, aún aquellas ancladas en lazos fuertes, pueden darse sin que haya un arraigo territorial y comunicación cara a cara. La base territorial es reemplazada por el “*virtual settlement*” o ciber-lugar, espacio virtual donde se desarrollan las sociabilidades. Tenemos ambientes donde se desarrollan posibilidades de comunicación ya sean ancladas en sociabilidades primarias (intercambio de e-mails entre amigos, parientes y amantes) o aquellas donde se reúnen personas con intereses (profesionales, económicos) en común. En un caso, predominan campos de sociabilidad anclados en lazos fuertes, en otros, prevalecen los lazos débiles. Análogamente a lo que ocurre con las interacciones cara a cara, los recursos que circulan son diversos.

El segundo campo que domina la agenda de investigación acerca de redes sociales concierne a la acción de las redes en tanto instrumentos de movilización de recursos. En este dominio existe una gama importante de estudios, con temáticas bastante diferenciadas: mercados de trabajo, apoyo social, estudios organizacionales, estudios en el área de salud, entre otros. La idea central es que las estructuras de redes tienen una influencia decisiva en la asignación de recursos. O sea, diseños

específicos de redes serían más o menos funcionales para alcanzar empleos, tener apoyos, conseguir servicios o favores.

En relación al mercado de trabajo, el estudio clásico de Granovetter (1974) muestra cómo el uso de diferentes tipos de lazos sociales responde a la pregunta de cómo las personas encuentran empleo. El autor mostró que, cuando alguien busca trabajo, los lazos débiles son más eficaces que los lazos fuertes porque permiten salir del medio social en el cual se inserta el individuo y acceder a informaciones y contactos que se ubican en otros medios.

En el ámbito del “apoyo social” existe una amplia literatura que revela cómo las redes sociales son elementos fundamentales para el soporte de los individuos, a nivel material y afectivo, con impactos muy claros en su salud física y mental. Los estudios en este ámbito permiten identificar formas de circulación de recursos basadas en prácticas de sociabilidad fuera del mercado y del Estado, revelando cómo la acción de las redes se relaciona con el fenómeno del don.

Finalmente, en el ámbito de los estudios organizacionales, hay variadas investigaciones que muestran cómo las nuevas estrategias de gestión se basan en el concepto de red. Un modelo flexible, policéntrico y desterritorializado se hizo posible con las innovaciones tecnológicas ocurridas a partir de la década de 1970: revolución informática y de las comunicaciones, baja de los costos de los servicios telefónicos y de transporte, generalización del uso de Internet.

Estos procesos permitieron la “sociedad en red” (Castells, 1996), sostenida en estructuras organizacionales que se basan en circuitos innovadores de producción y de consumo, y que observan, a la vez, condicionantes locales y globales. Estas formas organizacionales reticulares permiten la adaptación a la pluralidad de un mundo cada vez más *glocalizado* y son características de una nueva fase de acumulación del sistema capitalista.

Bibliografía

- BARNES, J. A. (1977), Class and committees in a Norwegian island parish. En: LEINHARDT, S. (Ed.), *Social Networks. A developing paradigm*, New York: Academic Press, 233-252 (edição original: *Human Relations*, 7, 1954).
- BOTT, E. (1976), *Família e rede social*, Rio de Janeiro: Livraria Francisco Alves (Tradução de *Family and Social Network*, 2.ª ed., 1971).
- CASTELLS, M. (1996), *The rise of network society*, Malden, MA: Blackwell.
- DEGENNE, A.; FORSÉ, M. (1994), *Les réseaux sociaux*, Paris: Armand Colin.
- GRANOVETTER, M. S. (1973), The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78, 1360-1380 (republicado en LEINHARDT, S. [Org.]

- [1977], *Social Networks*. A developing paradigm, New York: Academic Press, 347-367).
- GRANOVETTER, M. S. (1974), *Getting a job*. A study of contacts and careers, Chicago: The University of Chicago Press.
- MERCKLÉ, P. (2004), *Sociologie des réseaux sociaux*, Paris: La Découverte.
- RUIVO, F. (2000), *O Estado labiríntico*. O poder relacionai entre poderes local e central em Portugal, Porto: Afrontamento.
- SIMMEL, G. (1999), *Sociologie*, Paris: PUF.
- WASSERMAN, S.; FAUST, K. (1999), *Social network analysis*. Methods and applications, Cambridge: Cambridge University Press.
- WELLMAN, B. (1985), Studying personal communities. En: MARSDEN, P. V.; LIN, N. (Ed.), *Social structure and network analysis*, Beverly Hills: Sage, 61-103.
- WELLMAN, B.; CARRINGTON, P. J.; HALL, A. (1991), Networks as personal communities. En: WELLMAN, B.; BERKOWITZ, S. D. (Ed.), *Social structures. A network approach*, Cambridge: Cambridge University Press, 130-184.

RÉGIMEN DE PROPIEDAD

FRANZ J. HINKELAMMERT - HENRY MORA JIMÉNEZ

1. La sociedad capitalista asume la propiedad privada sobre los medios de producción como la clave para la solución de todos los problemas económicos y sociales, sin discutir siquiera el hecho de que la solución de problemas diversos exige también formas diversas de propiedad. No se admite, por tanto, ningún pluralismo de las formas de propiedad. El socialismo histórico hizo algo análogo, aunque a la inversa. Casi no admitía ninguna pluralidad de las formas de propiedad, pues consideraba la propiedad socialista –en última instancia estatal– como la solución de todos los problemas. En ambos casos estamos frente a una “terrible simplificación” (Jacob Burckhardt). En los tiempos de la Guerra Fría, la cuestión de la propiedad se redujo a la simple fórmula: propiedad privada o propiedad del Estado; de donde brotó la supuesta única disyuntiva: economía de “libre” mercado o socialismo centralista.

Nuevas estrategias económicas y sociales frente a la actual estrategia de acumulación de capital (la llamada globalización), implican, como una consecuencia necesaria, transformaciones de las actuales formas de propiedad. Un cambio de las formas de propiedad no modifica